

El tren bala

En lo que respecta a la comunicación ferroviaria con la capital de la República, el tran bala significará en nuestra región el avance más importante registrado desde la llegada del ferrocarril a Guadalajara, a fines del Siglo XIX, mismo que todavía a principios de los años 60 utilizaban habitualmente altos ejecutivos de los sectores público y privado.

En su última gira de trabajo por el vecino Estado de Guanajuato, el Presidente de la República confirmó lo que hace unos meses había anunciado en Guadalajara el secretario de Comunicaciones y Transportes, respecto a la construcción del tren bala entre la Ciudad de México y esta capital jalisciense.

La parte novedosa del anuncio presidencial es que los estudios relativos a tan importante proyecto se encuentran ya prácticamente terminados, con el fin de lanzar la convocatoria para la licitación de la obra a mediados del presente año, es decir, a la altura de los meses de junio y julio próximos.

Serán empresas nacionales y extranjeras especializadas en la construcción y operación de este moderno medio de transporte, las que participen en la licitación de la obra, para la cual se estima, de entrada, una inversión de 50 mil millones de pesos.

Salta a la vista la importancia trascendental del proyecto, desde el momento en que permitirá reducir en más de la mitad, es decir, en por lo menos dos horas, el tiempo que actualmente se emplea para trasladarse por vía terrestre entre las ciudades de México y Guadalajara.

Tal ahorro de tiempo, combinado con los beneficios económicos y la comodidad que seguramente se obtendrán al utilizar este medio, tanto en los viajes entre ambas ciudades como hacia los diferentes centros de población que en su trayecto habrá de comunicar, permitirá al tren bala competir ventajosamente no sólo con los demás medios de comunicación terrestres, sino también con la aviación comercial.

Es sabido, por ejemplo, que en las ciudades europeas donde empezaron a operar trenes rápidos, como el que se pretende construir aquí, se registró una importante disminución en el tráfico aéreo, ya que las estaciones de los trenes se construyeron, como debía ser, en las zonas más pobladas de las ciudades, mientras que los aeropuertos tenían que seguir operando en la periferia, con los consecuentes gastos y tiempos de traslado.

Un cambio tan fundamental en el transporte masivo de pasajeros tiene que representar, como lo muestra la experiencia histórica, un fuerte detonante en el progreso de los pueblos así comunicados.

En lo que respecta a la comunicación ferroviaria con la capital de la República, el tran bala significará en nuestra región el avance más importante registrado desde la llegada del ferrocarril a Guadalajara, a fines del Siglo XIX, mismo que todavía a principios de los años 60 utilizaban habitualmente altos ejecutivos de los sectores público y privado.

Habrá que ver cuestiones de tarifas, ubicaci3n de estaciones y otros detalles del proyecto, pero no es remoto que el tren bala entre Guadalajara y México se convierta en un medio de transporte muy popular.

Derechos reservados para **EL INFORMADOR** Diario Independiente, Uni3n Editorialista S. A. de C. V.
Calle Independencia #300, Guadalajara, Jalisco, México.